Términos Castellológicos

Por: Bernardo Jurado Gómez

Paralelo a la publicación de la Revista *«Alcazaba»* que edita la Delegación Provincial de Jaén de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, se van a publicar estas fichas coleccionables sobre términos castellológicos a modo de glosario y por orden alfabético.

Queremos que estas fichas sean una herramienta útil para todas aquellas personas que estén interesadas en los castillos y conocer mejor el lenguaje que se utiliza en Castellología. Es nuestra intención continuar estas fichas con las máquinas de guerra que se utilizaban en lo que se denomina *«Poliorcética»*, así como las armas que se usaron en la Edad Media.

Para la elaboración de estas fichas, estamos usando varios libros, siendo el más destacado por su extraordinaria importancia, el titulado *«Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval»* de Luis de Mora-Figueroa. También estamos usando el titulado *«Tratado de Castellología»*, de los autores, Santiago Fajardo Gómez de Travecedo e Íñigo Fajardo López Cuervo. El libro de Jorge Jiménez Esteban, titulado *«El Castillo Medieval Español y su evolución»*, nos es de gran utilidad, así como el escrito por Juan Eslava Galán, denominado *«Castillos y Atalayas del Reino de Jaén»*. Por último, citar que son frecuentes nuestras consultas al diccionario «Espasa-Calpe».

ABOCELEAR

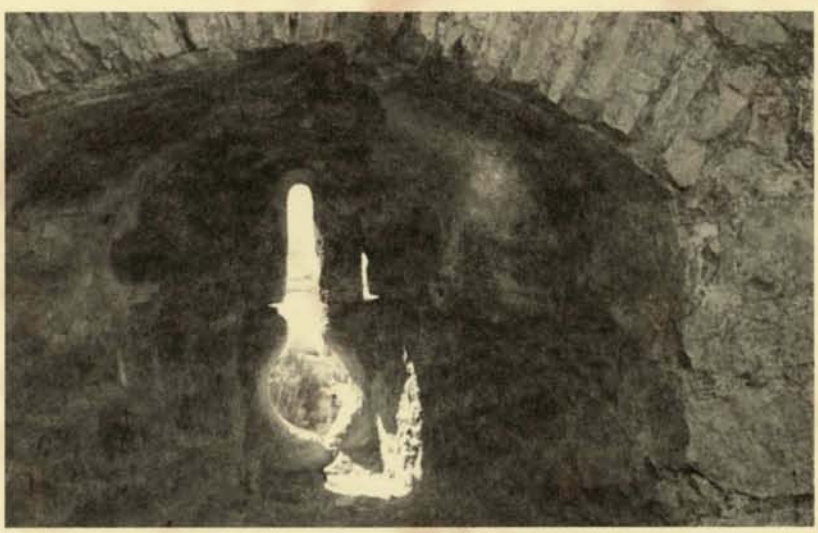
«Cubrir, a modo de albardilla, en cuarto bocel o cualquier superficie convexa, el antepecho a la barbeta en adarves o torres, para favorecer el rebote de los disparos de trayectoria tensa y aumentar la resistencia del parapeto al desportillado».

El abocelar el parapeto para agudizar el ángulo de incidencia del proyectil y facilitar su rebute, es medida frecuente desde fines del siglo XV en el conjunto de reformas que se adoptan en fortalezas ya existentes, o de nueva planta, para adaptarlas a la creciente eficacia poliorcética de la artillería de pólvora.

ABOCINAR

«Ensanchamiento de embocadura o salida, en los vanos de disparo, siendo en horizontal "deriva" y en vertical "derrame", y con menos frecuencia en tronco de cono».

En sus múltiples variables el abocinamiento constituye la solución de compromiso para obtener los máximos ángulos de obser-



Tronera del castillo de Almansa (Albacete).

Atalaya de Alcalá la Real.

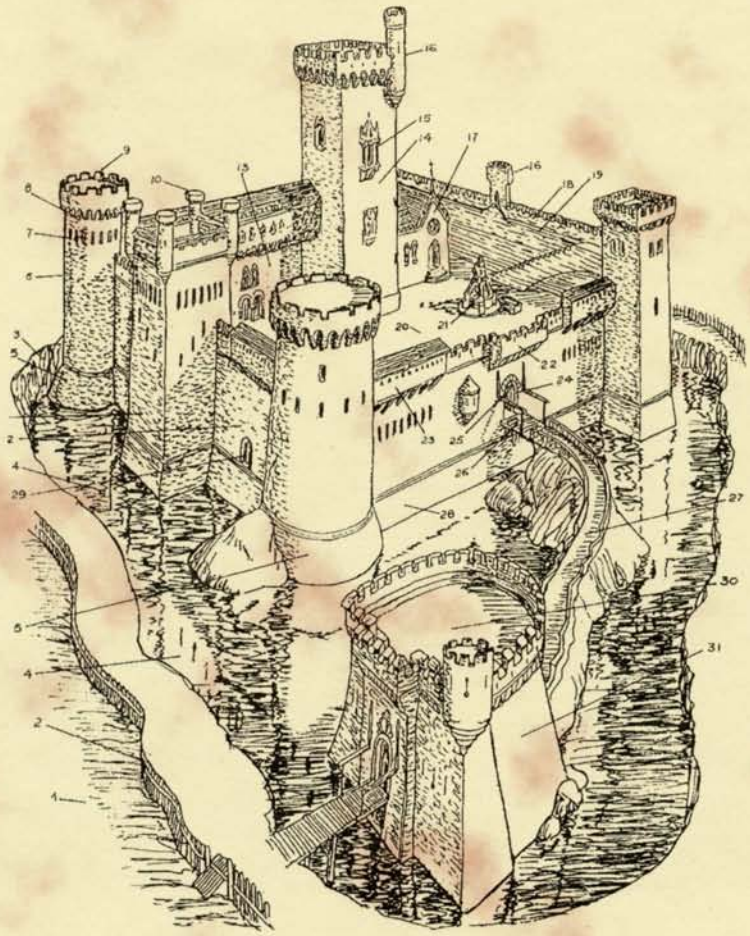
vación y tiro con la mínima abertura en el muro, nada fácil si se tiene en cuenta los grosores habituales de este último, que al distanciar al tirador del plano externo de la muralla generaba abundantemente espacio muerto.

ACCESO ELEVADO

«Cuando la única entrada a un edificio fortificado se abre a cierta altura del terreno circundante, para dificultar su forzamiento».

Es una disposición pre-medieval de evidentes ventajas defensivas, aunque no resulte menos obvio el carácter restrictivo que su existencia impone a los habitantes del propugnáculo así defendido, limitaciones importantes si tenemos en cuenta el aspecto doméstico y agropecuario presente en la práctica totalidad de las fortificaciones medievales.

Pronto se prefirió reducir su valor defensivo para atenuar la incomodidad y el riesgo que dicho acceso comportaba a los usuarios pacíficos, arbitrándose dispositivos como el puente retráctil, para finalmente acabar prescindiendo del sistema, salvo en pequeñas fortificaciones muy especializadas y carentes de vida doméstica, como las torres almenaras o atalayas como la que vemos en la fotografía, perteneciente al término de Alcalá la Real, o en ocasiones en las torres del homenaje, para reforzar su capacidad de aislamiento como último reducto de resistencia.



Términos Castellológicos

Por: Bernardo Jurado Gómez

En esta ficha número 2, continuaremos con los términos castellológicos, no sin antes decir que la primera palabra que aparece en la ficha número 1 es Abocelar y no Abocelear como apareció.

También, indicar que a partir de ahora además de los libros indicados con anterioridad, incluiremos el tratado de arquitectura hispano-musulmana, Tomo II *«Ciudades y Fortalezas»*, de Basilio Pavón Maldonado; *Ciudades de al-Andalus,* de Christine Mazzoli-Guintard y por último agradezco a D. Leonardo Villena la documentación que me ha enviado sobre el tema.

ACCESO DIRECTO

En la etapa omeya de al-Andalus las puertas de ciudades y fortalezas fueron diseñadas con ingresos directos y flanqueadas por dos torres gemelas y próximas, o sea esquema tripartito, todo ello calcado con ligeras modificaciones de las puertas de cercas romanas y bizantinas del orbe mediterráneo. Un ejemplo de puerta romana de la Península Ibérica que fue tenida en cuenta por los árabes es la de Sevilla en Carmona. Las puertas hispanomusulmanas más antiguas, de los siglos VIII y IX, tenían un espacio o pasadizo de planta rectangular apaisada con dos mochetas delanteras, tras de las que giraban los batientes de madera o hierro; normalmente se cubrían con bovedillas de medio cañón con su arranque en saledizo. En el siglo X debió imponerse el pasadizo de puertas de cuatro mochetas o dos arcos uno a continuación del otro. La puerta de Sevilla de Carmona es un extraordinario ejemplo de acceso directo con una profundidad total del pasadizo de 25 metros, con un gran espacio a cielo raso o corraliza.

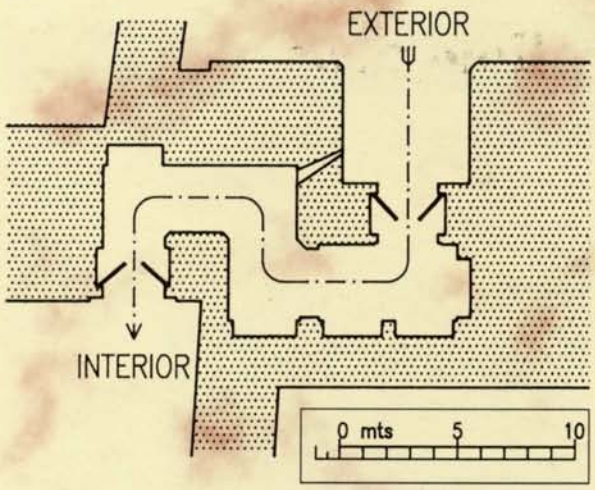
ACCESO EN RECODO

Podíamos definirlo por: «Cuando la entrada a un recinto fortificado se efectúa a través de un pasaje que se quiebra en uno o más ángulos abruptos, para dificultar su forzamiento y desenfilar el interior».

Puerta de Sevilla de Carmona.

Los ingresos en ángulo recto dentro de torres o cuerpos destacados al exterior, en llano, no surgirían hasta el siglo XI. De esta centuria deben ser las puertas de las Pesas y la de Monaita de Granada. Las puertas de planta acodada eran de una gran eficacia militar, pues el acceso era dominado por los sitiados desde el adarve de la muralla a la vez que desde la terraza de la torre en que estaba instalada. La multiplicidad de codos del interior o la existencia de una habitación a cielo raso o corraliza dificultaba aún más la presencia del enemigo en el supuesto de que éste lograra flanquear el arco exterior de la entrada el cual no pocas veces estaba precedido por una apertura rasgada o buhedera desde la que se podía hostigar con elementos contundentes arrojadizos, como piedras, flechas o virotes. En estas condiciones se diría que era más fácil penetrar en la ciudad o fortaleza escalando los muros que por las puertas acodadas.

Lógicamente cuanto más enrevesados eran estos ingresos, que a veces llegaron a



Acceso en recodo de la Puerta de la Justicia de la Alhambra.

tener hasta cuatro y cinco codos sucesivos, mayor era su eficacia militar. En este sentido con los almohades primero y después con los nazaríes las puertas de la ciudades y fortalezas nunca estuvieron mejor defendidas. El número de codos estaba en función de la proyección hacía afuera de la torre o baluarte que daba cobijo a la entrada, además de la propia topografía, como por ejemplo en la puerta de la Justicia de la Alhambra. El origen de este tipo de puertas no está muy claro, pues para algunos autores lo remontan a la época bizantina.

ACHAFLANAR

«Matar, con plano recto o superficie convexa, una esquina para potenciar su resistencia a los impactos».

La vulnerabilidad de las esquinas en las construcciones, particularmente en las de planta cuadrangular, fue objeto de diversos intentos de corrección, cuidando la estereotomía de sus sillares a soga y tizón diatónico. En la provincia de Jaén podemos encontrar el achaflanamiento en una de las torres del castillo de Lopera.

ACITARA

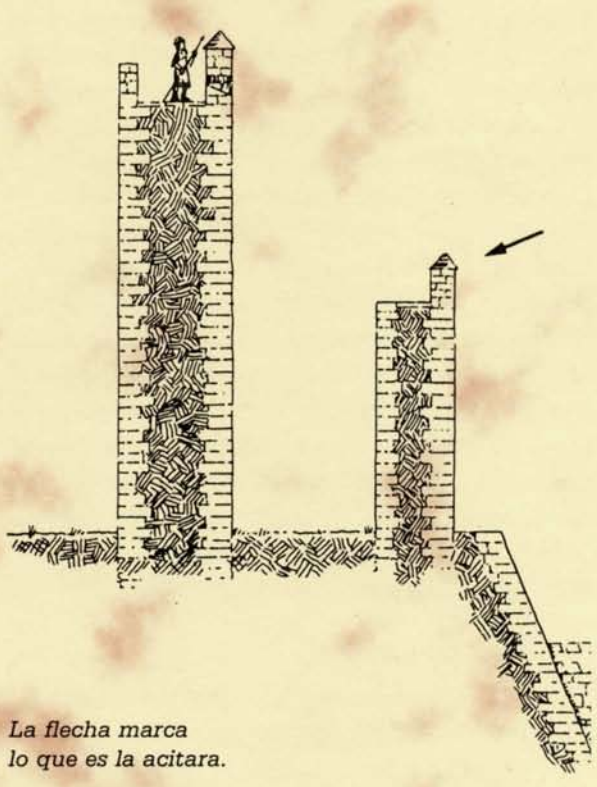
Esta palabra proviene del árabe que significa velo y muro. Es sinónimo de las palabras: antemuro, barrera y falsabraga.

Podemos definirla como: «Muralla más baja que la principal que para mayor defensa se levanta delante de ella, mediando entre ambas la liza».

Parece ser que es bastante antigua la costumbre de dotar a las fortalezas de antemuro, si bien en al - Andalus será a partir del siglo XI cuando las ciudades se doten de este antemuro o barrera. Recordemos que la ciudad de Jaén contó es su recinto amurallado con barrera especialmente por la muralla que corría a lo largo de la calle Millán de Priego.

ACRÓPOLIS

Es el sitio más alto de una ciudad. Solía estar fortificada y a ella se acogían sus habitantes y defensores como último reducto. Desde los primeros tiempos es el sito más alto de la ciudad y a más de fortificarse se rodeaba de murallas o como mínimo de una empalizada o muro de piedra, para guardar en ella los tesoros que en caso de ataque de otros pueblos, llevaban consigo los habitantes de la ciudad. Con el tiempo se usó este nombre como genérico de una ciudad. Es pues, la primera versión del castillo o fortaleza. La acrópolis por excelencia es la de Atenas, construida en el punto más alto de una roca de 70 metros de alto desde su base. Durante la guerra persa sería destruida y luego reedificada por Cimón. Pericles la enriqueció con espléndidos edificios como el Partenón, templo dedicado a la diosa Atenea Partenos.



La flecha marca lo que es la acitara.

Términos Castellológicos

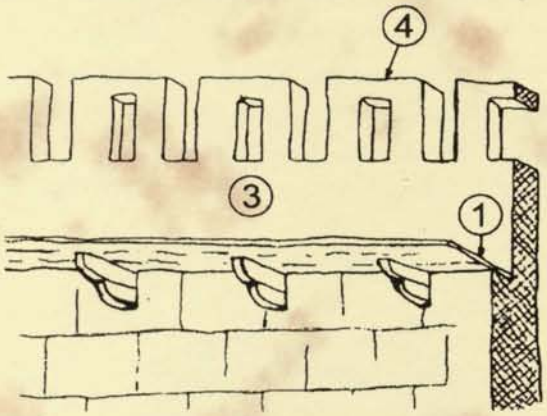
Por: **Bernardo Jurado Gómez**

ACUEDUCTO

Conducto por donde va el agua a alguna parte, y especialmente el que tiene por objeto abastecer de agua una población o una fortaleza. En ocasiones la conducción salva un desnivel mediante una especie de puente, por cuya parte superior corre el agua, como es el caso del magnífico acueducto de Segovia.

ADARVE

Parte superior de los muros protegida al exterior por el parapeto y que permite la libre circulación de los defensores. A veces un volado al interior aumenta su anchura. En lugares fríos solía cubrirse como, por ejemplo, en el Castillo de la Calahorra (Granada).



El número 1 indica el Adarve.

La palabra adarve, también tiene otro significado cuando se refiere a la ciudad musulmana o madina, y designa un callejón ciego o callejuela sin salida.

ADARVE COLGADO

Es el que se sitúa a menor altura del adarve principal, normalmente sobre ménsulas. Además de duplicar la capacidad de la línea de defensa, se obtiene la ventaja añadida del mejor control de la vertical a pie de muro como, por ejemplo, en el Cimorro de la Catedral de Ávila, integrado en la muralla urbana como un gran cubo almenado.

Cimorro de Ávila.

ADARVE VOLADO

Aquel que sobre un arco lanzado a cierta distancia de la muralla, cruza el vacío de un acceso entre dos torres de flanqueo, facilitando el hostigamiento vertical y envolvente, y generando a su pie un espacio a cielo abierto, intensamente batido, que precede a la puerta. Un claro ejemplo de adarve volado lo encontramos en las murallas de Ávila.

AGUADA

Conjunto de elementos que permiten aprestar el imprescindible suministro de agua para el consumo cotidiano y arbitrar reservas para las situaciones de emergencia.

El abastecimiento de agua para una fortaleza es de vital importancia, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra.

ALAMBOR

Refuerzo de fuerte inclinación en la parte baja de los muros y torres para darle mayor consistencia contra zapa y mina, y mantener a distancia a las máquinas asaltantes, así como permitir que los proyectiles lanzados por los defensores reboten sobre los enemigos (si su perfil es en línea quebrada se llama resalte).

ALAMUD

Palabra que proviene del árabe que significa barra. De madera o hierro en forma rectangular, servía para reforzar puertas y ventanas, cruzándolo por la cara interna. En el caso de las puertas aumentaba su resistencia a ser forzadas, junto con los cerrojos y aldabas. En las jambas de las puertas es corriente encontrar unos mechinales encontrados que servían para albergar al alamud cuando era descorrido para abrir la puerta.

Cuando el alamud era de gran tamaño, se recurría a dispositivos basculantes que hacían más fácil su manejo.

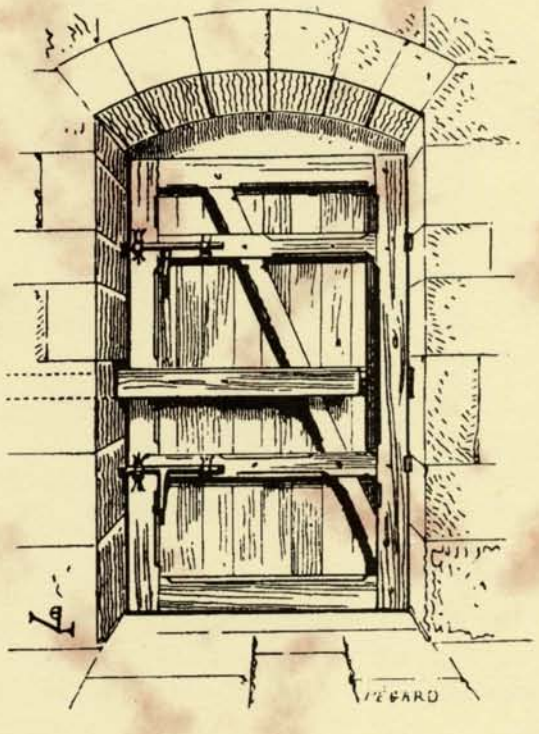
Alamud es sinónimo de tranca.

ALBACAR O ALBACARA

Recinto bajo, patio de armas. Recinto exterior, a veces de grandes proporciones, que precede y suele estar a nivel inferior al recinto principal, estando unido a él por una puerta fortificada. Alojaba a las caballerizas y, a veces, las residencias de la tropa o del servicio. En caso de peligro, servía para refugio para los habitantes de los alrededores, con sus enseres y ganados (su nombre deriva del árabe *al baqqara,* el ganado vacuno. Se solía utilizar como patio de armas, aunque algunas veces, éste existía independientemente.

El albacar o albacara también se utilizaba para alojar a ganado y tropas en tránsito y que no eran muy fiables.

En ocasiones se da el nombre de albacar a la puerta de paso del recinto principal, e incluso para algunos autores a la puerta principal del castillo o fortaleza.



Términos Castellológicos

Por: **Bernardo Jurado Gómez**

ALBARRADA

El origen de esta palabra es, lógicamente, árabe. Si bien, es curioso como no guarda relación el significado, pues «albarrada» es una jarra para refrescar el agua y sin embargo la palabra castellológica albarrada designa a cualquier tipo de defensas y obstáculos artificiales, como muros, cercas, parapetos, barricadas.

Estas defensas también podían estar construidas con troncos de madera puntiagudos, clavados en tierra y entrelazados, para dar una mayor resistencia.

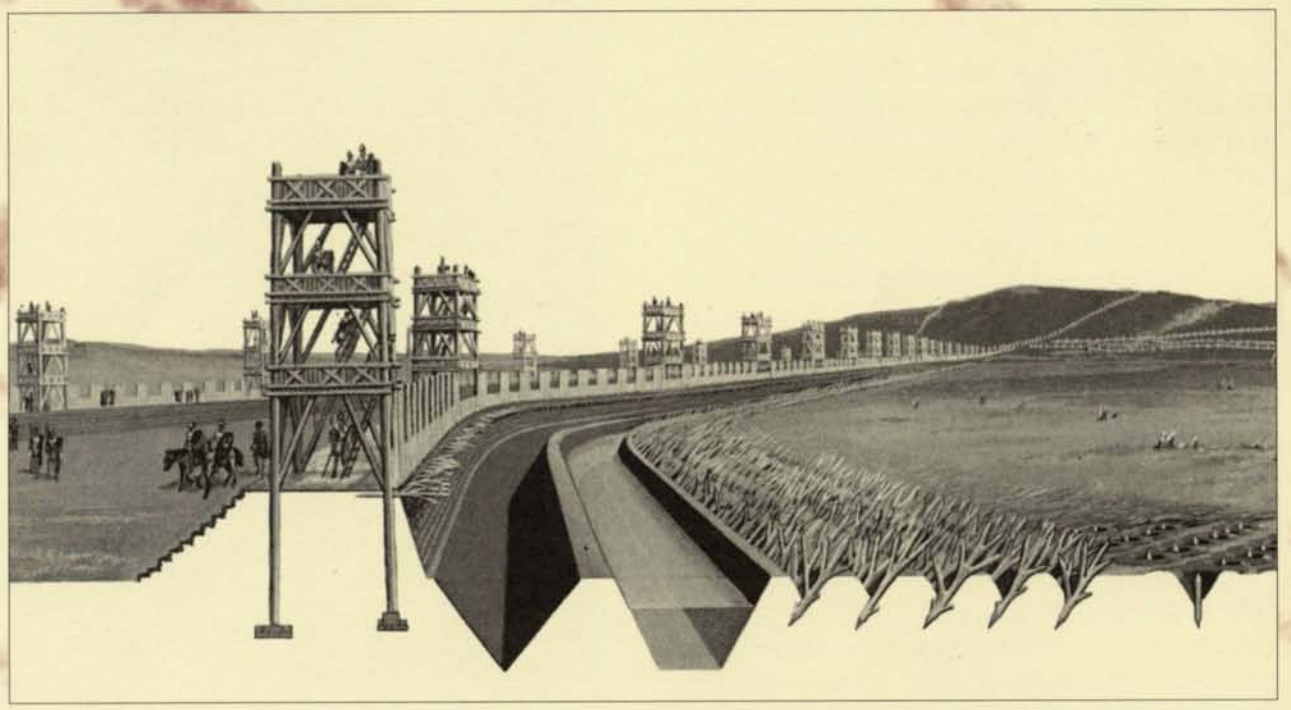
Estas construcciones de campaña, era frecuente encontrarlas frente a las puertas de una fortaleza sitiada, para evitar que saliera su guarnición, o algún mensajero que pudiera avisar a los ejércitos aliados situados en las cercanías.

ALBARRANA O TORRE ALBARRANA

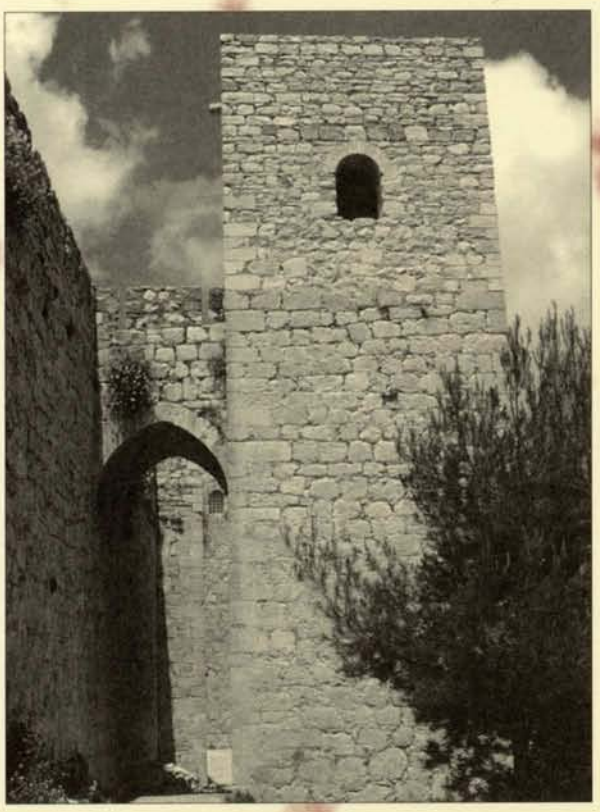
«Son torres destacadas de la muralla más de lo normal y unidas a ella mediante un muro puente o pasadizo abovedado de longitud muy variable. El término albarrana acuñado por los cristianos viene de la palabra árabe «barrani» o «barraniyya» con el significado de exterior». Esta es la definición que hace Basilio Pavón Maldonado en su tratado de Arquitectura Hispano-Musulmana.

Las Torres albarranas son de origen almohade y se prodigaron por Al-Andalus y a partir del siglo XII.

Fueron erigidas, fundamentalmente, para dar protección a las barbacanas y la liza o paseo de ronda entre éstas y la muralla principal. Eran verdaderos baluartes superiores en tamaño y resistencia a las to-



Albarrada. Fortificaciones de asedio de César en Alesia.



Torre Albarrana del castillo de Santa Catalina de Jaén.

rres, normales de la muralla principal; desde ella se podía castigar o rechazar cómodamente al enemigo, de ahí el afán de éste por derribar los puentes o pasadizos abovedas que las unían a la muralla maestra.

Las torres albarranas se ubicaban en lugares estratégicos y vulnerables, como ángulos de la cerca y normalmente cerca de las puertas o poternas. En el supuesto de que la torre albarrana, cayera en manos de los asaltantes a la fortaleza, los sitiados retiraban la madera abatible que unía el puente con la muralla principal, y daban por pérdida la torre albarrana, pero se seguían defendiendo en los adarves.

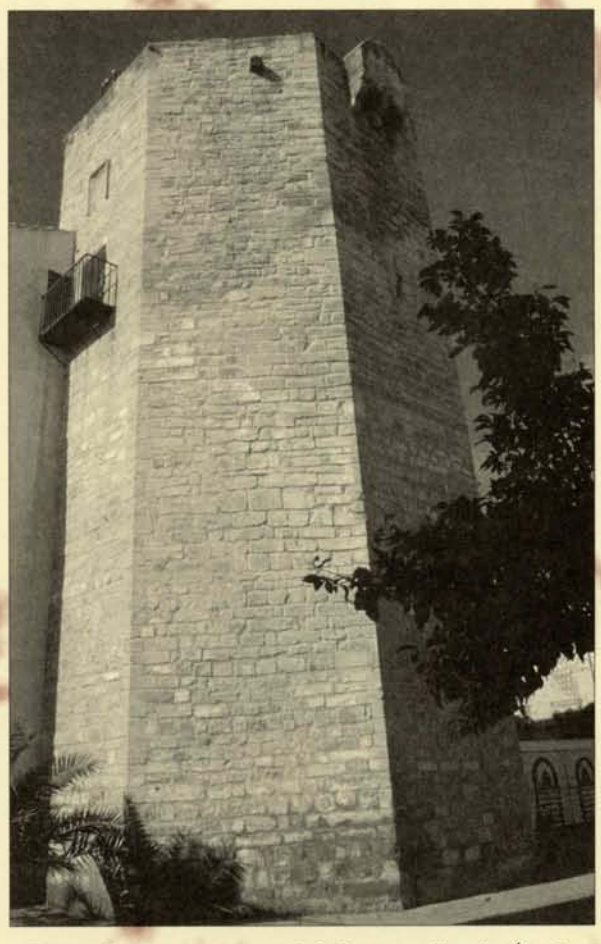
Son muchos los ejemplos de torres albarranas en la Península Ibérica, Trujillo, Cáceres, Calatrava La Vieja, Escalona, y como no, en el Castillo de Santa Catalina, de Jaén, contamos con dos extraordinarios ejemplos, sin olvidar la torre albarrana octogonal de Úbeda, llamada «El Castillón», que defendía una de las puertas de la ciudad y que ostentaba ladroneras en la parte de arriba de la torre.

ALBERGADA

Como se puede apreciar, esta palabra proviene de albergar, en el sentido de instalar en un territorio un campamento militar.

Serían los ejércitos romanos los que desarrollaron las mejores técnicas para las defensas de los campamentos, a base de la excavación de un foso alrededor del mismo y la construcción de una empalizada a base de madera, barro y piedra.

En la época Medieval, el real era protegido como hemos descrito, pero sin la eficacia de los romanos, para evitar que los sitiados hicieran una salida nocturna y prendieran fuego a las tiendas o fueran sorprendidos por fuerzas que intentaran levantar el cerco al que tenían sometida a la ciudad o fortaleza.



Torre albarrana octogonal de las murallas de Úbeda, llamada el Castillón.

Términos Castellológicos

Por: **Bernardo Jurado Gómez**

ALCAZABA

La alcazaba-qasaba, qisab (plural) es la fortaleza por antonomasia de las ciudades hispanomusulmanas importantes. Además de sus fines prácticos militares es el símbolo del poder y encarna la centralidad política, de ahí que el término qasaba lo aplicaran algunos cronistas árabes a la madina, con el sentido de capitalidad o centro y sede política y administrativa de al-Andalus.

La alcazaba es una madina pequeña y autosuficiente en la que normalmente está el palacio o los palacios del califa o gobernador -qasr- alcázar o residencia palatina.

En la Marca Superior, la alcazaba se denomina zudda.

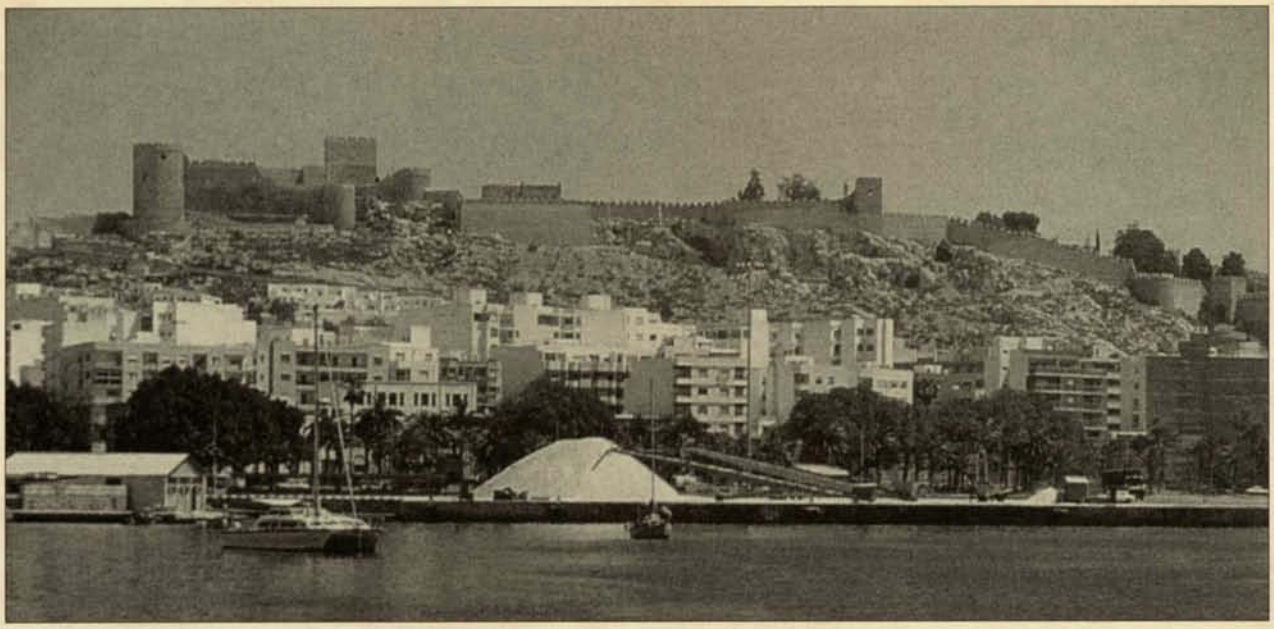
Las funciones de la alcazaba o ciudadela o acrópolis era pues a la vez militar, política y administrativa. Como fortaleza estaba protegida por sólidos muros y torres pues podia ser en casos de máximo peligro: asedio y toma de la ciudad, el último refugio de la población.

La Alhambra considerada toda como una alcazaba y el Albaycin se considera también alcazaba, con el nombre Qasabat Qadima-la vieja o primitiva.

En el aspecto militar la alcazaba recibió todo tipo de órganos defensivos tantos o más que la madina: puertas de ingreso acodadas, torres albarranas, barbacana o muralla exterior, etc.

Algunos autores árabes utilizan los términos al-hizam y al-mudayna, para designar recintos fortificados amurallados, parecidos a la alcazaba, castellanizada se nombra Alficén de Toledo, e incluso en la provincia de Jaén se nombra el castillo de Alficén.

La voz alcazaba en la forma qasba, figura en hábitats en el Norte de África y para algunos autores es una contracción de qasaba.



Alcazaba de Almería.

ALCÁZAR

Tiene su origen en la palabra árabe qasr, con doble significado de fortaleza y palacio, siendo sinónimo de zona residencial o palacio o balat. Qusayr es el diminutivo de qasr que en España dió el genérico de alcocer o alcazarejo. Parece ser que Cáceres viene de las palabras Qars Ras.

En Jaén, lo que hoy conocemos por el Castillo de Santa Catalina, podemos decir que es un alcázar, y de hecho en la época medieval se conocía como el Alcázar Nuevo, para diferenciarlo del Alcázar Viejo y el Abrehuí que consituían el resto de edificaciones militares del cerro, con alcaides independientes, y todo el conjunto formaba la alcazaba.

ALCOCERO

Fuerte de origen islámico.

ALCOLEA

Se suele utilizar esta palabra para designar como tal a castillos de pequeñas dimensiones.

Este nombre lo conservan algunos pueblos de España. Recordemos que el puente de Alcolea, muy cerca de la capital cordobesa, se haría famoso durante la Guerra de la Independencia.

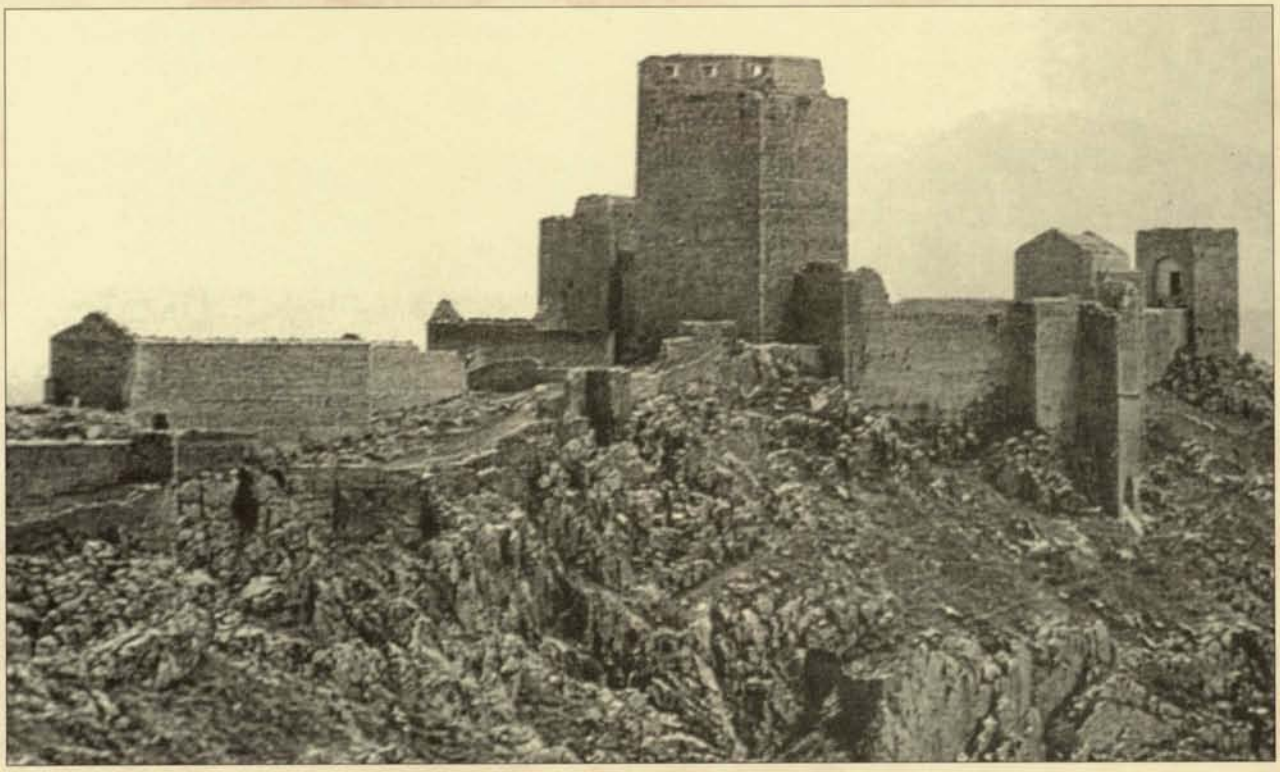
ALJIBE

Del árabe alchibeb que significa cisterna.

En estas mismas fichas, se puede consultar la palabra «Aguada».

En una importante fortaleza, el número de aljibes era considerable, estando construidos en diversos puntos, siempre dentro del recinto amurallado, de la fortificación y especialmente en la torre del homenaje.

Las paredes de los aljibes se cubrian con almagra, para evitar que el agua se pudriera, recogida de la lluvia por medio de canalizaciones, desde las torres y adarves.



Castillo de Santa Catalina o Alcázar Nuevo.

Términos Castellológicos

Por: **Bernardo Jurado Gómez**

Detalle de un aljibe en el Castillo de Segura de la Sierra.

Aguada en el interior de una fortaleza en este caso Cáceres.

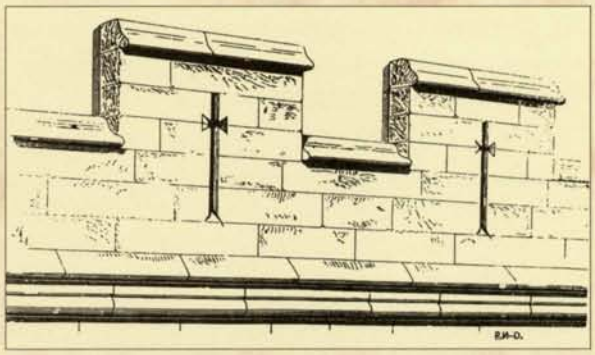
ALMENA

En Castellología, este es uno de los pocos puntos discordantes, en el que los distintos autores no se ponen de acuerdo.

Para D. Leonardo Villena, la almena, «es cada una de las partes macizas del almenaje, que toman formas muy diversas y están destinadas a proteger a los defensores. A veces tienen en su centro una saetera».

Sin embargo, para D. Luis de Mora-Figueroa, la almena, «es el vano descubierto, entre merlones, en los parapetos de adarves y torres. En ocasiones se cubría con un mantelete basculante».

Y para D. Santiago Fajardo, la almena, «son prismas de piedra o mampostería, por lo general de la misma construcción



Detalle de unas almenas.

que la fortaleza, que como protección se colocan sobre las torres y adarves. La separación entre una y otra, del ancho de uno o dos hombres, es para poder hacer fuego a cubierto o lanzar armas arrojadizas sobre el enemigo, protegiéndose enseguida tras de ellas».

ALMENADO

Coronado o protegido de almenas.

ALMENAJE

Es la alternancia de macizos y vanos en que termina el parapeto, coronando muros y torres, para facilitar el tiro y proteger a los defensores. Es la característica más peculiar de un castillo y el elemento que los reyes mandaban desmantelar en caso de desobediencia.

ALMENAR

Proteger con almenas.

Almenaje del Castillo de Baños de la Encina.

ALMENARA

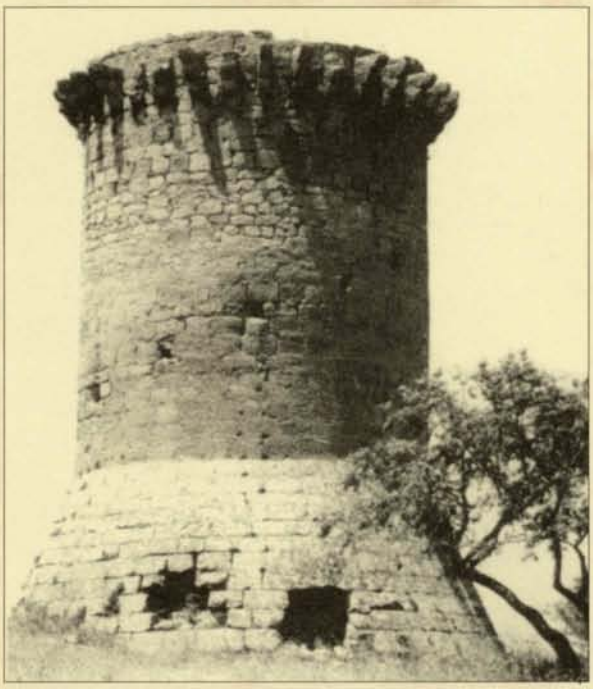
Es el fuego que se hace desde la terraza de las atalayas o torres de las fortalezas, para avisar de la incursión del enemigo, adecuando el fuego a las horas del día, es decir, por el día se encendía un fuego que provocara mucho humo, y por la noche el fuego se prendía con brea u otras materias inflamables que producían un gran resplandor.

Por extensión se llama torre almenara o atalaya a las torres desde donde se hacían las hogueras, para hacer y recibir señales. Se situaban en puntos estratégicos normalmente en cerros elevados que dominaban un amplio territorio fronterizo, pero también se situaban en puntos ciegos que la fortaleza principal no controlaba, como vaguadas o espolones por donde podrían entrar ejércitos sin ser vistos.

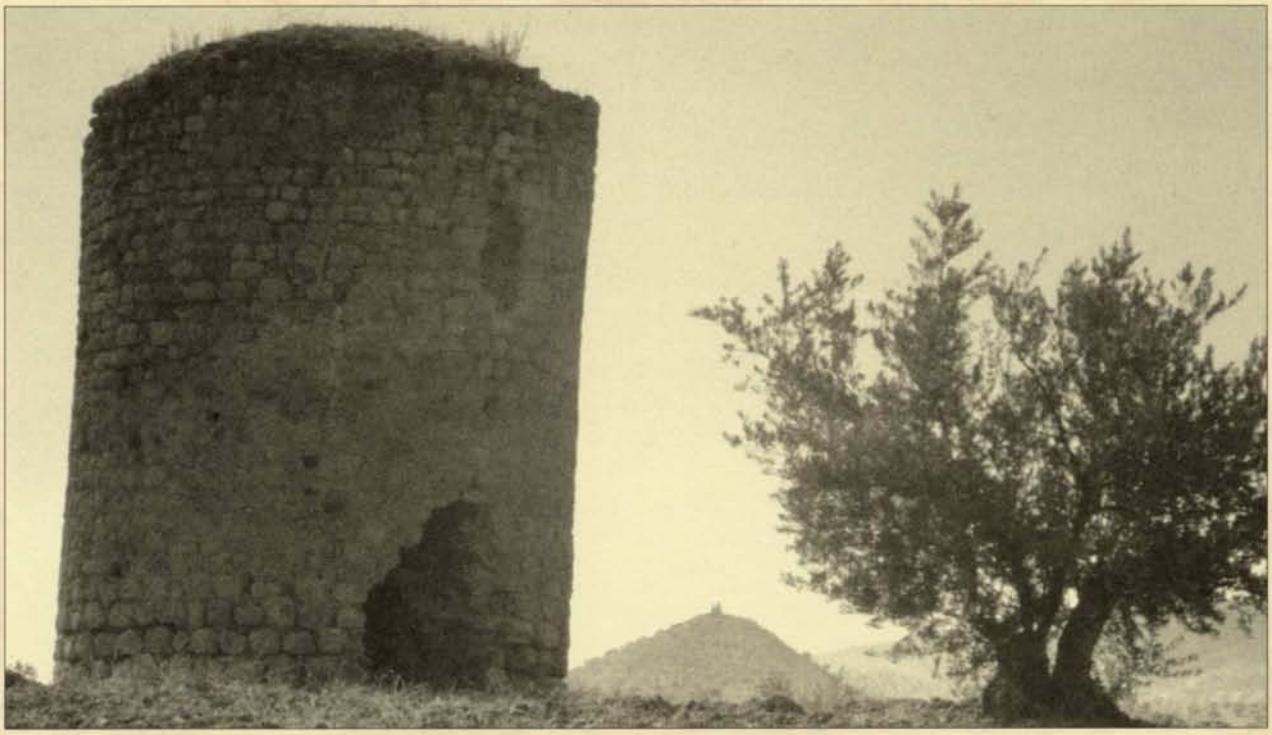
En la provincia de Jaén hay una zona con una gran concentración de torres almenaras y que corresponde a los términos de Alcalá la Real y Alcaudete.

Las hay de dos tipos, las árabes totalmente cilíndricas y las góticas con una base troncónica, coronadas por una matacán y de sillares regulares, al contrario que las árabes que eran de mampostería.

A ambas atalayas se entraba por una ventana, abierta a media altura, por medio de una escala para evitar ser sorprendidos los vigilantes, vigias o escuchas.



Atalaya del tipo gótico del Cascante de Alcalá la Real.



Atalaya árabe de las Ventas del Carrizal.

Términos Castellológicos

Por: **Bernardo Jurado Gómez**

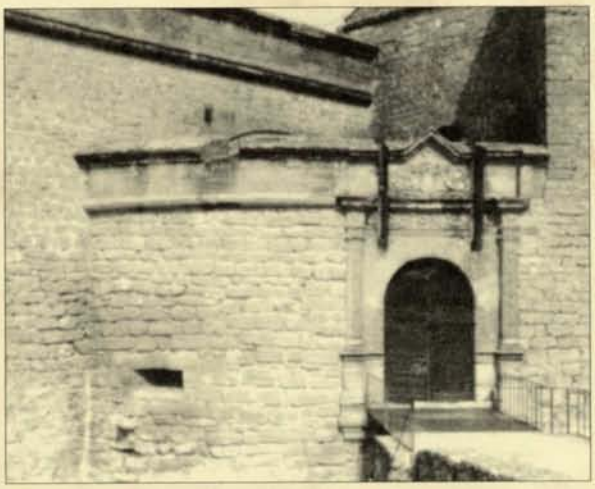
ANTEPECHO

Es el muro protector o parapeto de una muralla, de un puente o un balcón.

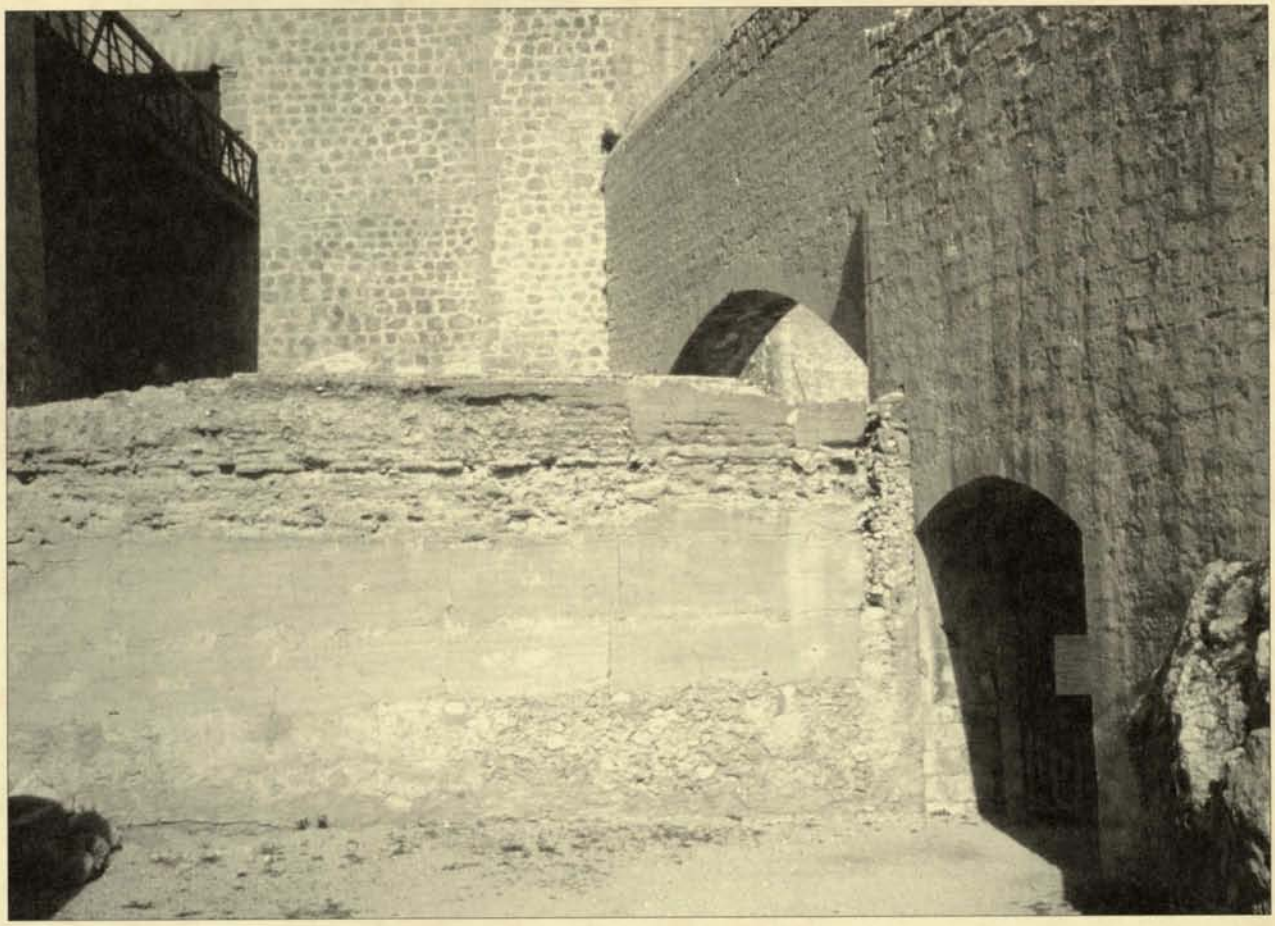
En ocasiones el antepecho puede ser doble. Esta situación se dá cuando la muralla tiene acceso a una torre albarrana o a una coracha y es necesario proteger al defensor por ambos lados de la muralla.

ANTEPUERTA

Es la primera puerta de una fortaleza, abierta en un lienzo de murallas de altura más baja que las murallas principales,



Antepuerta (Castillo de Sabiote)
Foto: José López Murillo.



Antepuerta. (Castillo de Vélez-Blanco).

que protege la entrada al castillo o fortaleza desenfilándola.

Podríamos decir que este conjunto de antepuerta y murallas es sinónimo de barbacana.

En la provincia de Jaén, tenemos un buen ejemplo de antepuerta en el Castillo de Sabiote, si bien ambas puertas no están desenfiladas.

APROCHES

Esta palabra de origen francés (*approches*), designa a todos los trabajos que el sitiador de una fortaleza, realiza para aproximarse a ella y atacarla, siempre a cubierto de los proyectiles de los defensores, tales como trincheras, minas, etc.

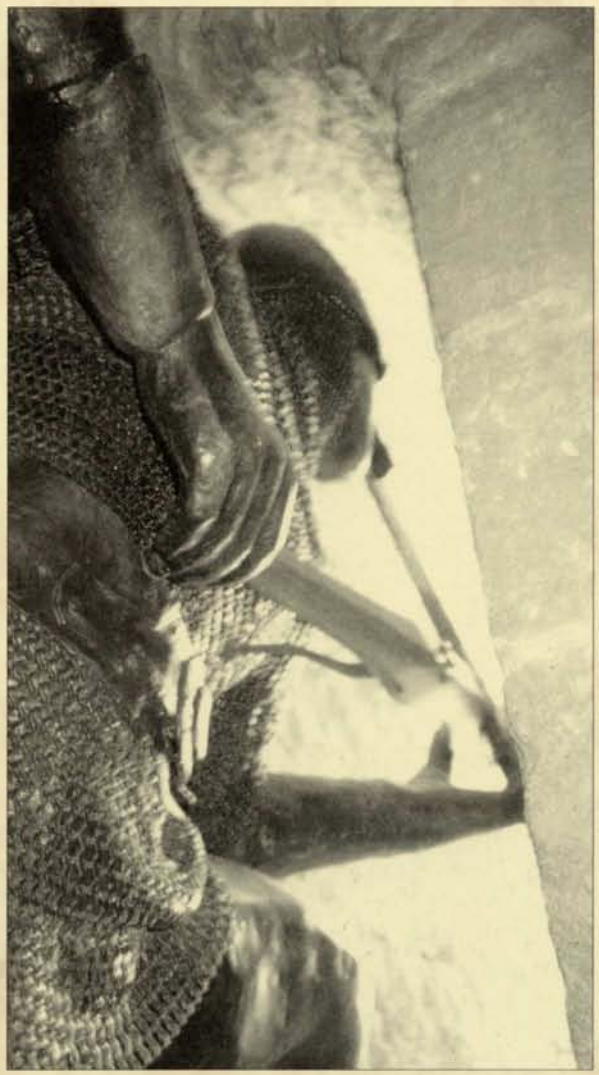
Dado el poco alcance de las armas de la época medieval, estos trabajos para acercarse, se realizaban en el terreno inmediato al perímetro exterior de una fortaleza.

Con el nombre de «línea de aproches» se designaron a todas las fortificaciones que el atacante levantaba, con la doble finalidad, de acercarse a una plaza fuerte y también de defenderse de una eventual salida de las tropas de interior del castillo.

ARREMETEDERO

Con esta palabra se designa el flanco, zona o lugar por la que parecía ser más fácil atacar a una fortificación o castillo.

Este punto débil era siempre buscado por el atacante, y podía deberse a múltiples factores, como por ejemplo, una deficiente construcción de la obra del castillo o insuficiente, a una mayor facilidad para acercarse a cubierto, o que por cualquier razón, en el momento del asalto, estuviera poco ocupada por tropas que guarnecían la fortaleza.



Ballestero disparando por una aspillera.

ASPILLERA

Esta palabra viene del latín, de «specularĭa», que significa lugar desde el cual se vigila.

Aplicada a castillos son las aberturas largas y estrechas (de unos ocho centímetros), en una muralla o en una torre, desde donde se puede disparar, a cubierto del enemigo. Según el arma para la que se especializaba se llamaron flecheras, ballesteras, saetaras o troneras.

Las aspilleras también daban luz al interior de torres, y más concretamente a los tramos de escaleras que se construían en el interior de las torres.

Términos Castellológicos

Por: **Bernardo Jurado Gómez**

Centinela o atalaya del Castillo de Lorca (Murcia).

Torre de la atalaya del Castillo de Sta. Catalina (Jaén).

ATALAYA

En esta ocasión, el origen de la palabra es árabe, de «atalayí» que significa centinelas.

Es una torre alta, que por lo general se situaba en lugares elevados y de buena observación, para vigilar desde ella y dar aviso a la fortaleza principal de la incursión de un ejército enemigo, bien por tierra o por mar (en el litoral andaluz contamos con un gran número de atalayas).

Una atalaya podía formar parte del castillo, o bien ser exterior, establecida en un punto dominante del terreno, en cuyo caso no tenía como misión fundamental la defensa.

En la época medieval se montaba una red de atalayas que se enlazaban con la vista y mediante señales convenidas, se avisaban unas a otras.

También se ha llamado atalaya al centinela o persona que avisaba o que ocupaba una atalaya.

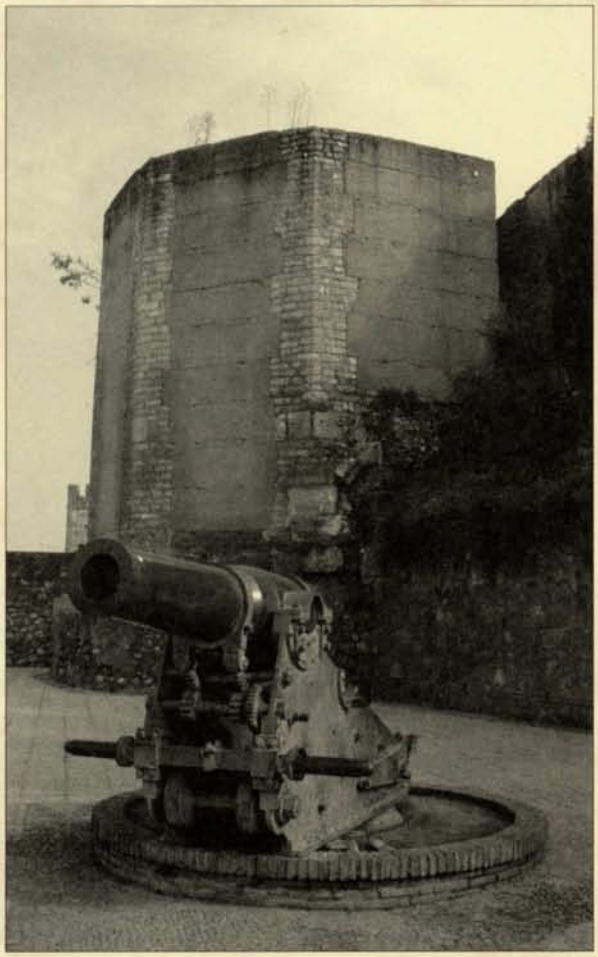
Para más información, consultar la palabra «almenara», que se encuntra en la ficha 6.

BALUARTE

Del alemán bollwerk que significa fortificación y según el conde de Clonar es una transformación de torre albarrana, cuyo nombre provienen del término árabe balur ward que tiene el sentido de prueba o experimento de acceso.

En el tema que nos ocupa, podemos decir que es una obra que sobresale del muro de forma notoria, y por lo general es pentagonal. El vértice se abre hacia lo que se llama la campaña o exterior de la fortaleza, los lados se llaman flancos y la parte posterior que comunica con el resto de la fortaleza, recibe el nobre de gola.

La forma poligonal se la dá la necesidad de eliminar los ángulos muertos que en la ciruclar permitían la escalada de la muralla.



Baluarte del Castillo de Niebla (Huelva).

Ejemplo de baluartes podemos encontrar en el castillo de Niebla.

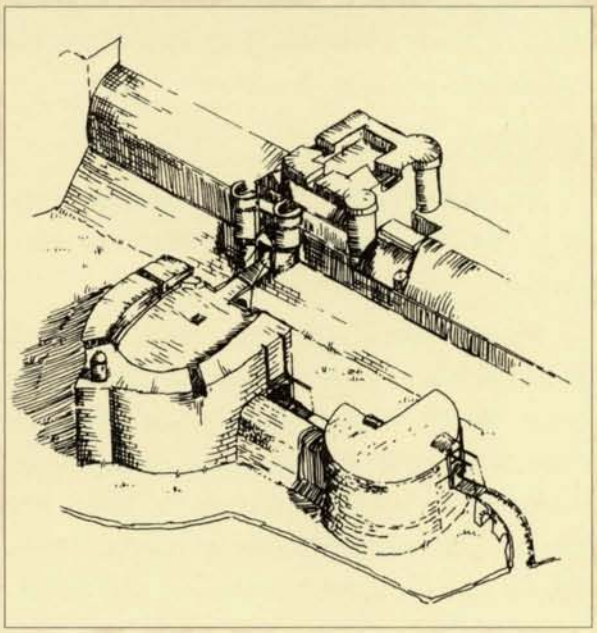
BARBACANA

Según el diccionario , la palabra tiene su origen en el árabe, y a su vez del persa, en el vocablo «barbaj jana» que significa fortificación ante una puerta.

En ocasiones desde la época medieval, se ha confundido barbacana con barrera, o atemural, o falsabraga. Siendo en su verdadera acepción es una obra de fortificación aislada con la misión principal de proteger una puerta de una plaza fuerte o una cabeza de puente.

Normalmente asociada a un foso, seco o inundado, la barbacana actúa a modo de torre-puerta albarrana, de travesía inexcusable para acceder a la fortificación principal.

Su diferencia con la torre albarrana es su menor altura y con el baluarte su separación de la muralla.



Barbacana. Del libro «Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval».